

Publicado como «Introducción» al libro *La décima: Su historia, su geografía, sus manifestaciones* (coord. Maximiano Trapero). Santa Cruz de Tenerife: Cámara Municipal de Évora / Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, 9-14.

LA DÉCIMA: SU HISTORIA, SU GEOGRAFÍA, SUS MANIFESTACIONES

INTRODUCCIÓN

Maximiano Trapero

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La décima es una estrofa específica de la métrica española. Si sólo fuera eso bastarían dos o tres párrafos para definirla y para glosar su uso a lo largo de la literatura escrita en español. Pero es más que eso. Es también una composición poética, y ha llegado a ser todo un género literario. La décima es un fenómeno cultural que ha sobrepasado los límites de la literatura; es —por decirlo con una expresión ya usada por nosotros— un «complejo cultural» que requiere de todo un libro para ser explicado. Eso es lo que pretendemos aquí, abordar el estudio de la décima desde todos los ángulos desde los que ese «complejo cultural» puede verse.

Desde el punto de vista meramente métrico, la décima es, junto al soneto y al romance, el metro más usado en la lengua española. Desde una perspectiva muy general, puede decirse que cada época, y hasta cada género poético, ha preferido un metro determinado: en la Edad Media, el Mester de Juglaría prefirió el verso épico, mientras que el de Clerecía usó con predilección la cuaderna vía. En el tránsito hacia el Renacimiento la métrica española se diversificó muchísimo, sin que pueda hablarse de una estrofa preponderante, y menos si se consideran a la vez la poesía de Cancionero y la poesía mayor. El Renacimiento trajo el triunfo de varios metros nuevos, entre ellos el soneto, la lira y la silva. Y lo mismo ocurrió en el Barroco, que ensayó y utilizó todo tipo de métricas. Después, en las sucesivas etapas de la poesía escrita en lengua española, se siguieron reutilizando los metros antiguos, cuando no se ensayaron nuevas estrofas o nuevas disposiciones métricas, como ocurrió en el Modernismo. Y después, con el verso libre, todo pasó a disponerse a la voluntad de cada autor. Pero si hiciéramos un repaso somero por los tipos de verso y los tipos de estrofa que han sobrevivido a todo ese suceder de modas, épocas y géneros, elevando, eso sí, la mirada sobre el conjunto de la literatura española e hispánica, y tanto sea a la literatura escrita como a la literatura oral, dos tipos de versos se han usado casi siempre y siguen vigentes en la actualidad: el endecasílabo y el octosílabo, el uno más para la poesía «culta» y el otro característico de la poesía popular. Y tres tipos de estrofas predominan: el soneto, el romance²⁴ y la décima; para la primera, el endecasílabo; para las otras dos, el octosílabo.

Pocas estrofas podrán tener un origen tan bien conocido y una historia tan estudiada como la décima. Y, desde luego, creo que ninguna habrá sido tan citada y tan glosada. Naturalmente estamos hablando de la décima *espinela*, es decir, de la creada por Vicente Espinel, que ha devenido en ser, simplemente, la *décima*, no porque en el sistema de la métrica española no se hayan dado otro tipo de estrofas de diez versos, que sí se han dado, antes y después de Espinel, sino porque se ha convertido en

²⁴ Valga la consideración que hacemos aquí del romance como una "estrofa", siendo, como es, una "serie", es decir, una serie de versos sin límite fijado, aunque sometidos a una métrica determinada.

la décima por antonomasia, sin que necesite de adjetivo alguno que la especifique.

«La décima de Espinel —dijo Juan Pérez Guzmán, el primer biógrafo del poeta— constituye una composición tan perfecta como el soneto, sin sus pretensiones heroicas, por cuya razón ha sido siempre preferida a éste para expresar un pensamiento completo, aunque más sencillo que el que al soneto corresponde» (cit. por Clarke 1936: 296).

En efecto, sin las pretensiones del soneto, pero, por ello, más apta para más cosas. De ella dijeron los primeros que la usaron, entre ellos Lope de Vega, que era apta para la queja, de donde los soliloquios famosos de Segismundo:

¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
qué privilegio tuvieron
que yo no gocé jamás?

Pero igual que para la queja, la décima sirvió para la alabanza, y se mostró perfecta para la controversia, e incisiva para la burla, y mortal para la sátira, y cantarina para el canto, e intimista para el amor. Diez versos que podían convertirse en poema; que podían constituir todo un poema.

Y es en esta magistral disposición de los versos que le dio Espinel, de las rimas, de las pausas, de los períodos sintácticos (*abba:ac:ddd*), en donde radica la polifacética función de la décima, inigualable si se compara con otras estrofas. Así la explicaba Juan Pérez Guzmán, el biógrafo de Espinel:

La décima se compone de dos estrofas de cuatro versos octosílabos, cada una con consonantes del primero con cuarto y del segundo con tercero, entre los que se introducen otros dos versos octosílabos auxiliares del pensamiento para ligar entre sí la tesis y la conclusión: los consonantes de estos dos auxiliares se ligan el primero con el cuarto y el segundo con el séptimo. La tesis de la composición en la décima se presenta y desenvuelve en la primera redondilla; el silogismo para la prueba del pensamiento se establece en dos versos posteriores, y la segunda cuarteta completa con perfección al raciocinio poético (cit. por Clarke 1936: 296).

«Complejo cultural» hemos dicho que ha devenido a ser la décima en el mundo hispánico, muy por encima de lo que previsiblemente pudo imaginar su autor al crearla. Porque en la actualidad, y contemplando el mapa total del mundo hispánico, que comprende todos los países de habla y de cultura española y portuguesa, la décima vive en tres manifestaciones bien diferenciadas, aunque a veces los límites definitorios entre ellas puedan resultar artificiosos:

- a) Como estrofa —o poema— de la poesía «cult», escrita, fundamentalmente en la lírica²⁵,
- b) Como poesía oral, popular, convertida en tradición, tanto en función de estrofa suelta para la lírica como en serie para la poesía narrativa. Y aún la décima ha llegado a ocupar en exclusiva en los tiempos modernos la función de la glosa.
- c) Como poesía improvisada, siempre (o preferentemente) cantada y convertida en género folclórico de cada país.

²⁵ Aunque no es inverosímil su uso en la poesía narrativa. Chanito Isidró, poeta refinado de Cuba, a la vez que extraordinario repentista, escribió dos novelas en décimas: *Camilo y Estrella* y *Manuel García, rey de los campos de Cuba*. Y es lo cierto que en el ámbito de la literatura popular, pero escrita, de muchos países de América la décima sustituyó al romance en la función de la literatura de pliego.

De todo ello se trata en este libro. En el capítulo primero se trata del origen de la décima, de sus antecedentes antes de Espinel, de las décimas creadas por Espinel y de la difusión que la espinela tuvo entre sus contemporáneos, del empleo inmediato y del éxito que tuvo sobre todo en el teatro del Barroco. En el capítulo segundo, del empleo que ha tenido en la literatura española desde entonces y del empleo que ha tenido también en las literaturas hispanoamericanas. En el tercer capítulo se trata del paso que dio la décima desde España hasta América y del cambio que se produjo en su uso, desde la escritura hasta la oralidad, convirtiéndose en poesía popular, al lado de los otros géneros tradicionales, el romancero y el cancionero, hasta llegar a ser la expresión preferida de la poesía popular de todo Iberoamérica. En el capítulo cuarto se trata del espacio que ganó también en la lengua portuguesa a uno y otro lado del Atlántico, tanto en Portugal como en Brasil, sobre todo en el ámbito de la literatura popular. En el quinto se trata del último paso que la décima dio al convertirse en la estrofa preferida en toda la América de habla española y portuguesa en la modalidad de la improvisación poética, quedando unos pocos territorios de Portugal y de España como últimos enclaves europeos del uso de la décima en esta modalidad. En el sexto, se trata de la música con que las décimas se cantan en cada uno de los territorios en que vive, habiéndose convertido en cada uno de ellos en un genuino género folclórico. En el séptimo se intenta dibujar un mapa de la décima actual, atendiendo a sus diversas modalidades de uso, y de acuerdo a las características con que se manifiesta en cada región del amplio mundo hispano-portugués. Finalmente, en el capítulo octavo se hace recuento del movimiento y acciones que en la última década (1990-2000) se han llevado en favor de la décima y del verso improvisado, con un balance realmente espléndido a la vez que esperanzador cara a su futuro. Dos últimos capítulos cierran el libro, de acuerdo con los propósitos fijados en el momento de su concepción: la de ser un libro útil y tener un carácter divulgativo. En el noveno se ofrece una bibliografía básica y selectiva sobre la décima en los diversos aspectos considerados y en el décimo y final se ofrece un glosario sobre la terminología más usada en torno a la décima, en particular, y, en general, a la poesía improvisada, modalidad en que la décima, como hemos dicho, ha ganado la partida a todos los otros metros por lo que respecta al mundo hispano-portugués.

De los autores de los respectivos capítulos hablan sus propios textos; todos ellos son de los más cualificados que puedan buscarse en cada uno de los temas tratados. Y uno de ellos, Jesús Orta Ruiz, *El Indio Naborí*, la «autoridad» máxima de la décima, tanto en cuanto a su estudio como a su práctica, en el mundo iberoamericano.

La décima, gracias a esa multifuncionalidad en que se ha desarrollado, se ha convertido en un signo de identidad de la cultura iberoamericana, eso sin duda alguna, aunque haya que decir que la décima es ya más americana que española. Con cierta frecuencia se cita una frase de José Martí que resulta muy llamativa por lo que tiene de sorprendente (y hasta de provocativa), y aunque no cita expresamente a la décima, es evidente que la frase la lleva implícita, que Martí pensaba en ella cuando dijo: «¿A qué leer a Homero en griego cuando anda vivo, con la guitarra al hombro, por el desierto americano?» (cit. Feijóo 1984: II, 55). Y es una gran verdad. Por la América hispana había a finales del siglo XIX, cuando José Martí escribió esas palabras, y los sigue habiendo hoy, entrados ya en el siglo XXI, no uno, sino muchos Homeros. Naturalmente que se estaba refiriendo a los modernos juglares, a los payadores, a los trovadores y troveros, a los repentistas, a los poetas improvisadores, a los permanentes *aedos* que, en efecto, con su guitarra al hombro, estaban creando una nueva *Iliada*, ésta sin guerras y sin héroes, pero la historia, al fin, de los modernos pueblos de América. La dimensión poética que la décima improvisada tiene en la actualidad en América, más aún, la importancia de la función social y cultural que la décima cumple en los pueblos de América es tan formidable que, posiblemente, no tenga parangón en ninguna otra parte del mundo. Y no es una mera frase ampulosa. Es una realidad.

Una realidad que tiene su fundamento en una estrofa de diez versos llamada décima.